

ESCUELAS DE NEGOCIOS TRAS LA CRISIS

La educación ejecutiva, a recuperatorio

Las decisiones de los gerentes financieros durante la última década terminaron en la peor crisis desde 1929. ¿Dónde estudiaron estos señores?, se pregunta el mundo entero. Autocríticas y nuevos enfoques.

Durante los años previos a la última crisis internacional, el circuito para los ejecutivos había sido siempre el mismo. De la escuela de negocios partían raudos a Wall Street con un Master en Administración de Negocios (MBA) en finanzas en la mano, y con un objetivo claro: hacer la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible. Los altos cargos de bancos y entidades financieras vieron crecer sus cuentas bancarias mientras colocaban en el mercado instrumentos de inversión cada vez más complejos, desarrollados en parte gracias a los conocimientos que habían absorbido algún tiempo atrás. Pero un día la burbuja estalló, y poco después surgió la pregunta: ¿qué enseñan los institutos de formación

ejecutiva? ¿cuánta responsabilidad tuvieron en la debacle que originó la peor recesión desde 1929?

Las cerca de 300 escuelas de negocios que hay en el mundo quedaron así en el ojo de la tormenta, una tempestad esta vez no generada tanto por errores de política pública como por la desmesura en la iniciativa privada, coinciden los responsables de la educación de los hombres de negocios consultados por FORTUNA. Además de la tendencia a la búsqueda del beneficio extremo, un informe de Zenon Biagosch, titular de la Escuela de Negocios de la Universidad Católica Argentina, añade otras inconsistencias de la educación ejecutiva imperante hasta la crisis: la promoción de un estilo



La búsqueda del beneficio extremo y la robotización de la gestión son paradigmas que muchas escuelas buscan corregir.

gerencial mecanizado, el asemejar la gestión empresarial a las ciencias exactas y la creencia de que se pueden reducir al mínimo los riesgos de un negocio.

“Las escuelas de negocios tienen su parte de responsabilidad, con la fuerte orientación de programas de MBA hacia finanzas”, apunta Matthias Kleinhempel, profesor de Política de Empresa en el IAE Business School. “En Estados Unidos, la mayoría de los MBA quería trabajar en Wall Street y tiene su razón de ser: ahí ganan más dinero”, añade.

Desde las Naciones Unidas también ya se había invitado a este tipo de instituciones, que abarcan en todo el mundo desde la Harvard Business School hasta la University of Chicago Booth School of Business, a suscribir 6 Principios para una Gestión Educativa Responsable,



MISIÓN.

“Hemos dado un debate hace un tiempo en nuestra institución. Los egresados deben ser eficientes en los negocios, pero también socialmente responsables”, indica Alejandro Bernhardt, director de ESADE.

ESADE
Business School



por nuevos valores e ideas”, indica un documento de adhesión del IAE a estos principios.

CAMBIOS. Cada una con sus matices, las escuelas de negocios comenzaron a revisar su actuación antes de la crisis y muchas de ellas, incluso en la Argentina, agregaron cursos y seminarios vinculados a la responsabilidad social, a la ética y a la primacía de ciertos valores personales. “En el caso de ESADE se dio un debate hace un tiempo, y tenemos la tranquilidad de que la propia misión de la escuela tiene principios que apuntan a que los egresados sean

conocidos como la PRME, por sus siglas en inglés, que hacen hincapié en el “propósito”, los “valores”, el “método”, la “investigación”, el “asociativismo” y el “diálogo” en torno a la gestión empresarial. Se puso por escrito una serie de cuestiones de las que ya se hablaba desde comienzos de la década, cuando escándalos como los de Arthur Andersen, WorldCom y Enron habían dibujado un signo de pregunta sobre el comportamiento empresario.

“Las instituciones académicas ayudan a formar las actitudes y la conducta de los líderes empresariales por medio de la educación, la investigación, los programas de desarrollo gerencial, la formación empresarial y otras actividades, menos tangibles pero igualmente penetrantes, como divulgar y abogar

lo más eficientes en los negocios, pero también que sean socialmente responsables”, afirma Alejandro Bernhardt, director de la institución con presencia en Madrid, Barcelona y Buenos Aires, de donde egresaron más de 40.000 ejecutivos hoy en funciones en todo el planeta. En ESADE hacen hincapié en la fuerte influencia del pensamiento jesuita en los contenidos de departen (el 50% de las acciones de la escuela pertenece a la católica Compañía de Jesús) y resaltan que ningún ejecutivo que protagonizó la crisis surgió de sus claustros.

“En la gran mayoría de las escuelas, la crisis tuvo ese efecto: se agregaron cursos de ética y se cambió el enfoque de muchas materias, donde antes había mucho énfasis en el beneficio económico en corto plazo”,



LECCIÓN. “Sería bueno que las escuelas de negocios asumamos el reto de revisar teorías y paradigmas para contribuir a formar dirigentes capaces responder a los desafíos del momento”, acota Zenon Biagosch, de la UCA.

opina Kleinhempel. “Sería un efecto deseable de la crisis actual que las escuelas de negocios asumamos el reto de revisar teorías y paradigmas y reformar en todo lo que sea necesario las prácticas académicas, para así contribuir a formar dirigentes que sean capaces de responder a los desafíos del momento”, acota por su parte Biagosch.

Al mismo tiempo, la nueva etapa que procuran abrir incluye un cambio en las formas de evaluación de las propias instituciones, apunta en el IAE, donde además hay un centro de gobernabilidad y transparencia, en el cual se investigan temas de “buenas prácticas en los negocios y buen gobierno corporativo”, en una tendencia instalada ya la educación ejecutiva de todo el mundo, donde al menos desde el discurso parece haberse acusado recibo de la responsabilidad que se tuvo en la crisis. Porque como dijo un profesor en un reciente encuentro sobre el tema: “No habrá cambios en las finanzas mundiales hasta que no haya un cambio en la educación de sus protagonistas”.



JAIRO STRACCIA

RESPONSABILIDAD. “Las escuelas de negocios tienen su parte de responsabilidad, con la fuerte orientación de programas de MBA hacia finanzas”, apunta Matthias Kleinhempel, profesor de Política de Empresa del IAE.

